

La Vanguardia, 20/08/24

La conquista del Puigmal

Quedada multitudinaria

La Cerdanya reúne más de 100 ciclistas en la ascensión más icónica de la comarca

“Un fiestón en un escenario a la altura del Tour”



Decenas de ciclistas disfrutaron del ascenso al Puigmal con el tráfico cerrado.

Algo grande se estaba cocinando en la Cerdanya desde hacía algunas semanas. Discretamente, y sin prisa, se iban juntando los elementos para celebrar una jornada épica de ciclismo el 18 de agosto. Una reedición de 2023 que, en esta ocasión, presentaba alguna novedad.

De buena mañana, algunas gotas de agua empezaron a caer del cielo. Y no una, ni dos. Una bolsa de humedad llegó a la Cerdanya cuando todavía no había salido el sol. Al despertarnos, ciertamente, dudamos durante unos instantes.



La lluvia hizo acto de presencia durante las primeras horas del día.

Cerdanya Cycling Culture

La incertidumbre duró alrededor de media hora, hasta que, por fin, las nubes empezaron a romperse. En ese momento, decenas de ciclistas empezaron a salir de sus escondites. Por delante les esperaba una de estas jornadas difíciles de olvidar, llenas de emociones y buen ambiente.

Bajo el paraguas de Cerdanya Cycling Culture, varios negocios locales se habían involucrado en aquella locura, un recorrido de 90 kilómetros por carreteras pirenaicas y un puerto de muchísima entidad: el Puigmal.

Antes, pero, tocaba ascender hasta Font Romeu, para coger un poco de ritmo y tomar una perspectiva completa del reto mayúsculo que nos esperaba.

Los y las participantes nos acercábamos a pie de puerto de manera ordenada y alegre, pensando en la gran fiesta que teníamos por delante. Antes de empezar la subida, de unos 11 kilómetros, nos encontramos con un pequeño avituallamiento.

Allí, encima de las mesas, lucían unas cajas de enormes croissants de la Patisserie Gil, que sentaron de maravilla a todos aquellos quienes los probamos. Pero solo eran el entrante.



Los croissants de la Patisserie Gil estaban deliciosos.

Cerdanya Cycling Culture

El plato principal venía justo después. A pocos metros del avituallamiento, situado en el municipio francés de Err, se enfilaba una estrecha carretera, con asfalto impoluto, hasta los 2.230 metros de altitud.

Un ascenso sin tráfico, sin preocupaciones. Un ascenso con un único objetivo: disfrutar al máximo del ciclismo.

Algunos subían charlando, algunos haciendo fotos, otros con su 'musiquita'. Y sí, evidentemente, tampoco faltó el grupo de entusiastas en busca del KOM y el QOM.

Poco a poco, y con el paso de los kilómetros, la vegetación iba perdiendo densidad, hasta convertirse en un prado alpino de película.



Las vistas del tramo final eran de película.

Cerdanya Cycling Culture

Y allí, tras varias curvas espectaculares, terminaba la alfombra asfaltada. El equipo de Emocions de Blanc nos esperaba con algo de comida y bebida para recuperarnos del esfuerzo.

A cuentagotas, seguían llegando ciclistas. Uno a uno, con una sonrisa, conquistaba aquel mítico puerto del Pirineo Oriental. Hasta que llegó el último grupo.



Gran parte del puerto fue con tráfico cerrado, gracias a la colaboración del ayuntamiento de Err.

Cerdanya Cycling Culture

En ese momento, la fiesta se convirtió en un espectáculo monumental. Gritos de ánimo, música, bengalas... Un fiestón en un escenario a la altura del Tour.

Luego tocaba descender, para dirigirnos a Base Camps Cerdanya, lugar que acogía una pequeña comida para cerrar la jornada. Con las pulsaciones más relajadas, íbamos tomando conciencia de lo que se había conseguido.

Los más de 100 ciclistas quedaron inmersos en una nube de satisfacción, de la cual tardarán días en poder salir. Al menos, esta es nuestra sensación.

Encontrar gente dispuesta a todo y con la energía suficiente para montar algo como esto, no es fácil. Gracias, gracias y mil gracias más. Familia ciclista, ¡seguimos creciendo!